

EL CAMPESINO, «PROFESOR» EN DESGRACIA

(Viene de la primera página)

trabajador que pena en todos los rincones del orbe.

— ¿.....?
— Los obsequios de que disfrutaba en « sociedad » el carretero-profesor Valentín González, disgustaron notablemente a sus colegas de la dirección pecista, especialmente a Dolores que, pese a la categoría de « jefa » estaba un poco desconsiderada por los magnates moscovitas y no la invitaban a esas « soirées » íntimas. También el otro generalito de bazar, Enrique Lister, se sintió burlado, empujado ante las constantes atenciones de que gozaba su contrincante Valentín. Entonces, comenzó una agria competencia que había de significar el aislamiento de « el Campesino » por procedimientos más severos que los empleados contra Pepe Díaz.

— ¿.....?
— Una serie de reuniones se celebraron entre los miembros de la dirección española para solventar esta cuestión, que nada tenía de política, sino más bien de cotilleo de cortesanos ociosos. Pasionaria, indignada porque no le dejaban otras distracciones que los cines de barriada y visitas intrascendentes a las fábricas y cooperativas, sin que el padrecito Stalin le hiciese el alto honor de recibirla en sus habitaciones como en otra ocasión admitiera a Pepe Díaz. Lister, amante de la buena vida, se exasperaba, en su hotelito barato y sin calefacción mientras el « zoquete » de « el Campesino » frecuentaba los palacios. Y así sucesivamente.... Pero Valentín, que veía en peligro « su » situación, reaccionó violentamente. Y hasta parece que algunas de aquellas reuniones y entrevistas a que fué convocado ter-



minaron a mamporros.

— ¿.....?
— Tanta importancia dieron al asunto Valentín que éste, disfrutando de la protección del general, su señor suegro, y con otras agarraderas — que es lo que priva en la vida soviética — creyóse no sólo en el derecho de seguir brillando como un jefe militar cotizado en la alta sociedad, sino que debían darle posesión de la más destacada representación del partido.

— ¿.....?
— La vigilancia comenzó a funcionar contra « el Campesino » e, irigando en firme dentro de los servicios policíacos, no tardó en hacerse el vacío. Se le seguían todos sus pasos, y, un buen día, interrogado en la NKVD quedó determinado « su » caso : sabotaje. No pasó una semana sin que fuera degradado y, poco después, confinado en una localidad siberiana con su mujer y su hijito. Fué el comienzo de su odisea....

— ¿.....?
— En Siberia, su niño murió de hambre. Valentín hizo entonces la promesa de hacerle pagar todas las calamidades que padecía a los colegas de la dirección. Y éstos, que le habían capaz de cualquier resolución, pusieron todos los medios a su alcance para evitar que volviera de Siberia. Pasó el tiempo, y el general, su

suegro, obtuvo la liberación de la esposa, no así la suya, que ni siquiera se atrevió a solicitar por cuanto podía complicar su propia existencia al interceder en favor de un « saboteador ».

— ¿.....?
— No tardó, sin embargo, « el Campesino », en regresar a Moscú, sólo y por sus propios medios. Sucio, haraposo y hambriento se refugió en una choza deshabitada de los al-



rededores de la capital. Allí tuvo que decidirse a robar para poder vivir, y en una de sus visitas nocturnas a la ciudad en guerra reconoció a un viejo camarada que se encontraba en parecido trance. Días después constituyeron un grupo y organizaron su vida al margen de la ley. A escondidas, « el Campesino » encontraba frecuentemente a su mujer, no así al suegro, que nada más quiso saber del perverso saboteador desterrado.

— ¿.....?
— Había en aquella época numerosos grupos de españoles, especialmente de jóvenes, que vivían igualmente de forma ilegal y, entre ellos, preciso es reconocer que se practicaba la solidaridad. Algunos de éstos se habían enrolado en el Ejército polaco que, después de la declaración de guerra entre Alemania y Rusia, se constituyó de acuerdo con el gobierno exiliado en Inglaterra. La intención de aquellos españoles — y yo puedo hablar con fundamento de causa — fué, principalmente, de aprovechar las operaciones para desertar y poder ganar un país libre. Algunos, no muchos lo lograron, y los demás fueron devueltos a Rusia, donde se les desmovilizó. « El Campesino » conoció a unos camaradas que habían actuado como oficiales — uno de ellos se llamaba Campillo —, poseían uniformes del Ejército y, además, tuvieron el buen cuidado de guardarse algunos papeles timbrados con el consiguiente tampón y la estampilla del jefe de las fuerzas, que les sirvieron para documentar a todos los españoles que tuvieran necesidad.

— ¿.....?
— Valentín vió en esos papeles oficiales la posibilidad de llevar a cabo su ansia de vengarse de Dolores, Lister y demás jerifaltes del PCE. Pero ya era tarde : habían escapado de Moscú. Quiso, no obstante, localizarlos, y se documentó con Campillo y otro colega como miembro de una comisión inspectora del Ejército polaco, recorriendo distintas poblaciones rusas. Al fin, desistieron de ese proyecto y encaminaron sus pasos hacia la frontera de Afghanistan, logrando su objeto tras muchas penalidades, después de concluida la guerra. Pero internados en territorio afghan fueron sorprendidos y arrestados por una patrulla. Durante su detención prepararon la fuga temerosos de que fueran devueltos a Ru-

sia, pero fué infructuosa y agravó, por el contrario, su situación.

— ¿.....?
— Entregados nuevamente a la policía soviética fueron conducidos a Moscú y traducidos ante un Consejo de guerra. « El Campesino » que, como ya he dicho, apenas conocía el ruso, sabía, sin embargo, el significado de ciertas palabras y como el fiscal repitiera frecuentemente el calificativo de « espía » y « fascista », se levantó impetuoso del banquillo y sin que los guardias pudieran detenerle cogió un tintero y se lo arrojó a la cara. La confusión en la sala fué inmensa ; la policía retiró a los acusados y les propinaron una corrección ejemplar. Y en su ausencia se pronunció la sentencia : trabajos forzados en Siberia y a perpetuidad.

— ¿.....?
— Ahora se encuentran en la estepa helada cerca del círculo polar y allí terminarán sus días como tantos cientos de españoles en desgracia. Es el fin que reserva el stalinismo a cuantos después de haberlo servido, como « el Campesino », asesinando a mansalva para facilitar el camino de su escandalosa dominación, se permiten un día discrepar de las directivas superiores.

— Pues quien no repara en la eliminación de sus compañeros para imponer el yugo al resto de la humanidad bien merecido lo tiene.... ¿ no es cierto ?



— En efecto, pero es de lamentar que los principales culpables de esas tropelías sigan ejerciendo su influencia en las filas obreras....

— Si hay todavía carneros que se dejan uncir, allá ellos ; nuestro deber consiste en desenmascarar tanto a sus jefes como su sistema político, fascista por excelencia ; denunciarlos por el peligro que representan para la clase trabajadora, combatirlos por su miserable dependencia de la voluntad de unos sátrapas que se afanan por poner la argolla al cuello del proletariado....

J. E. BORRAS.